

## **El texto de la Conferencia de Carter y lo que sucedió antes y después en la Aula Magna de la Universidad de La Habana el 14 de mayo, 2002**

### **Juan Vela Valdés (Rector de la UH)**

Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y Ministros de la República de Cuba;

Excelentísimo Señor James Carter, ex presidente de los Estados Unidos de América, Excelentísima Señora Rosalynn Carter y distinguidos miembros de la delegación que acompañan al Señor Carter;

Miembros de la dirección de Partido, del Gobierno y de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba;

Queridos miembros del Consejo Universitario, profesores, estudiantes e invitados;

En nombre de la Universidad de La Habana, tengo el honor de dar la bienvenida a esta Casa de Altos Estudios, en la histórica Aula Magna de la más antigua de las universidades cubanas, al Excelentísimo Sr. James Carter, quien fue presidente de Estados Unidos de 1977 a 1981, a su distinguida esposa y a las personalidades que lo acompañan.

Esta visita del Sr. Carter a Cuba adquiere, sin duda, singular relieve. Por primera vez, después de 1959, un ex presidente estadounidense visita Cuba. Su país y el nuestro – vinculados por diversas razones desde hace más de dos siglos – comparten un pasado y un presente, tan comunes como los mares que bañan nuestras costas y que con frecuencia levantan inverosímiles tempestades.

Es en este sentido que la presencia del Sr. Carter en nuestra patria, refleja, simbólicamente, que siempre son posibles los intercambios abiertos y el diálogo franco inter-pares, particularmente en los graves momentos actuales, cuando la situación mundial está marcada por profundas tensiones y conflictos, a lo que no escapa la relación bilateral entre su país y el nuestro. Es justo reconocer que quizás fueron los años de su administración los que permitieron vislumbrar nuevos escenarios contradictorios y complejos. Ya desde su cargo de gobernador del Estado de Georgia, el Sr. Carter se había distinguido por sus progresistas críticas y nuevas posiciones ante problemas tan acuciantes en el mundo contemporáneo como la ecología, la extensión del consumo de drogas, la situación de la juventud. En plena campaña electoral, el Sr. Carter abogaba por la paz y contra el racismo, por la ayuda a países subdesarrollados y el respeto a la democracia y a los derechos humanos, y durante su administración se abrieron las Secciones de Intereses en La Habana y Washington, hecho que permitió constructivos acuerdos y diálogos.

Años después, la apertura del Centro Carter en la Universidad de Emory, en Atlanta, reafirmó la vocación del Sr. Carter y de su esposa, de asumir no pocos desafíos en la búsqueda de un mundo mejor, hermosa aspiración que muchos creemos posible.

Quisiera destacar, asimismo, el profundo respeto que el pueblo de Cuba y sus universitarios sienten por el pueblo norteamericano. La historia y la cultura de la patria de Washington y Lincoln no es en modo alguno ajena a los hombres y mujeres de nuestra sociedad, y mucho menos a sus políticos, intelectuales y estudiantes. Desde el pensamiento y las luchas de los padres fundadores de esa nación los históricos acontecimientos del pasado siglo, nos son tan familiares como las obras de sus grandes escritores y creadores en los más diversos campos. Sabe también el pueblo de Cuba que





confrontar al gobierno de turno y permitir que el pueblo pueda decidir cuál prefiere; el derecho de las personas a poder establecer grupos, que se refieren, por ejemplo, a sindicatos, o a estudiantes; el derecho de establecer grupos que no son aprobados por el gobierno, por ejemplo, el derecho de la Iglesia Católica de tener sus escuelas y colegios como los tuvieron hasta 1961.

Son estos tipos de derechos que no existen en Cuba, a pesar de que, al haber leído la Constitución, están garantizados. Hay el derecho a la asociación, a la libertad de expresión; mientras que en las asambleas, la gente que habla no difieren públicamente o agresivamente contra el gobierno. Entonces, esta es la diferencia y estoy repitiendo lo que he dicho en una presentación muy cuidadosamente estructurada.

Pienso que llegará un momento en el cual se introducirán los cambios en ambos lados de los gobiernos, cuando la gente de Cuba y el pueblo de los Estados Unidos se entrelacen sus manos, como ustedes me han dado la bienvenida aquí, y establezcamos las fundaciones, los cimientos para este acomodo.

He dicho en mi discurso que la mayor parte de la gente en Estados Unidos, incluyendo una gran mayoría de la gente en el Congreso norteamericano, preferiría ver que existe la libertad de visitas, de viajes por parte de norteamericanos a Cuba. La mayor parte del pueblo norteamericano y también en el Congreso preferiría que finalice este embargo.

Hay diferencias, sin embargo, en mi propio país entre la gente que expresan estos puntos de vista y el gobierno que actualmente tiene el poder, y el gobierno ha establecido otras premisas: que mientras no se establezcan ciertos cambios en Cuba no vamos a levantar el embargo.

Como ustedes pueden saber de la historia, cuando yo fui Presidente, en seis semanas de asumir retire todas las restricciones de viaje, y el Presidente Castro y yo trabajamos juntos para tratar de establecer relaciones diplomáticas normales entre nuestros dos países, y logramos algún progreso: establecimos las Secciones de Interés. Tal vez, si hubiera seguido yo como Presidente, habría tenido más éxito; pero la gente no quería que yo gobernara otros cuatro años y vino otro Presidente.... Y espero que podamos tener otro Presidente que encuentre las mejores maneras para poder hacer

t85 0 Tdpor parte de nor0002 Tc -0ro ahub;LncluTdo 12 90 391.5617propi6Dcø yo como oTJ0.0002 Tc -0.0

que votaron en contra, o que no nos apoyaron en la Comisión de Derechos Humanos, no nos pueden enseñar nada mejor de lo que nosotros tenemos.

Entonces, mi pregunta, en realidad es, si usted considera que es justo que la condición para la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, sea que ocurra un cambio hacia una democracia como esa, la latinoamericana, en nuestro país.

Y la segunda pregunta es si usted considera que el gobierno de Estados Unidos ha realizado o tenido intenciones de normalizar las relaciones con nuestro país, pues es conocida la hostilidad e intensificación del bloqueo

solamente porque ayer tarde, por ejemplo, el Presidente Castro y yo estuvimos ante un rally con 6 000 estudiantes que están estudiando medicina, con 24 países representados, incluyendo mi país, sino que Cuba, en su experiencia, que ha sido un país muy pobre, tiene más de 2 700 médicos capacitados sirviendo en otros países. No hay ningún otro país en el mundo que pueda enorgullecerse de este grado de generosidad y de preocupación.



hacer lo que yo pueda en esta visita y cuando retorne, para tratar de liberar estos obstáculos de libres visitas, de viajes, oportunidad de comercio, la liberación del embargo y completar estas relaciones, normalizarlas. Ese es mi objetivo al venir acá.

**Hassán Pérez (Recien graduado de Historia y dirigente estudiantil)**

Señor Presidente Carter, he escuchado con mucha atención su conferencia, y aunque inicialmente no tenía pensado intervenir, lo consideraba innecesario, sus reflexiones me han motivado a compartir con usted algunas ideas, sobre la base de rápidos apuntes que, con una caligrafía casi ininteligible, he venido realizando.



Yo no lo veo desde esa óptica, Señor Presidente, con mucho respeto. No creo que el primer paso lo tenga que dar Estados Unidos, porque sea una nación poderosa. Creo que el primer paso lo tiene que dar el gobierno norteamericano, porque Cuba no ha bloqueado al pueblo norteamericano, ni Cuba ha matado nunca un estudiante, ni ha financiado a alguien para que ponga bombas ni en Manhattan, ni en Washington, ni en Pennsylvania, ni en ningún otro lugar; Cuba nunca ha lanzado una Guerra bacteriológica sobre las universidades; ni ha diseñado ninguna política con esas características, pero sí ha tenido que sufrir las operaciones de sectores mafiosos – que están financiados y que poseen vínculos estrechos que los atan por un cordón umbilical a esos círculos de poder – que han cometido actos terroristas, que constituyen crímenes de lesa humanidad.

Por eso creo que el primer paso debe estar asociado a entender esa realidad.

Las propiedades que nuestro pueblo nacionalizó fueron debidamente indemnizadas. Yo no soy un estudiante de Derecho, pero desde la primaria sé que con el resto de los gobiernos esto fue un proceso normal y no lo fue con los ciudadanos que marcharon a Estados Unidos, porque no han querido que eso ocurra así.

Igualmente usted mencionaba que en oportunidades los gobiernos se han estancado.

Y con mucho más respeto – le ruego me disculpe porque suelo hablar con gran rapidez, aunque usted habla un perfecto español –, quisiera decirle que no es que nos hayamos estancado. Creo que esa frase, en materia universitaria, en materia académica, debe tener una precisión más exacta.

Se han estancado muchos gobiernos norteamericanos que no han aceptado que Cuba cambió. La Cuba del 2001 no es la Cuba de 1958, no es la Cuba que usted conoció cuando visitó por primera vez a nuestro país hace 47 años. La Cuba de hoy se transformó en la educación, en la ciencia, en el deporte, en la sociedad, en una Cuba con valores supremos, en cuanto a la identidad, a la cultura, a la soberanía, a su capacidad de decidir. La Cuba de 1955 no decidía, Señor Presidente Carter; la Cuba de 1955 no era una república, era una pseudorepública – ahora sí le hablo como estudiante de historia.

Usted plantea las elecciones y la libertad. Todo esto es muy rápido, antes de

¿Cuánto tiene que pagar un presidente para serlo en Estados Unidos o en cualquier nación desarrollada? ¿Cuánto tiene que pagar un senador para llegar a ocupar esa banca?

Cuando veía a la joven estadounidense, me preguntaba: ¿Podrá llegar al Senado norteamericano? ¿Dispone de 100 millones de dólares? ¿Dispone de 150? ¿Dispone de 200?

Ha habido ejemplos recientes, donde, incluso, multimillonarios – como se expresó – no han podido llegar a la Casa Blanca, no han podido ocupar la responsabilidad en ese país.

Cuando se habló del Proyecto Varela, sentí una profunda indignación. Creo que se trata de una infamia y hablo con mucho respeto, no quisiera lacerar su sensibilidad, pero tengo que hablar con franqueza también como un joven cubano. Creo que se manipula nuestra historia. Las cenizas de nuestro padre fundador en cuanto al pensamiento, del presbítero Félix Varela, yacen en esta Universidad de La Habana y se trata de una infamia, de una afrenta, se trata de una calumnia.

Para nosotros, esas 10 000 firmas – no sé cuántas son, si son 10 000 o 9 550, no sé quién las habrá contado – son la expresión de personas que nadan en una piscina sin agua, sin oxígeno, que están atadas a una mafia que quiso que un niño cubano permaneciera secuestrado de manera ilegal en Estados Unidos.

Eso no es solo en teoría, Señor Presidente, usted debe comprender que estamos en un acto universitario; pero para nosotros también hay 3 479 hermanos que perdieron la vida como resultado de esas prácticas terroristas y 2 099 a los que hoy les falta una mano, les falta una pierna, o tienen alguna incapacidad, como consecuencia de las acciones de esos grupúsculos, que financian a los que hoy están identificados con esos proyectos.

Nuestras elecciones son genuinamente libres, quienquiera ir a plantear algo que vaya a nuestras asambleas de circunscripción y que levante la mano y que lo exprese delante de la comunidad, del barrio, donde no hay ningún partido político, como señaló el profesor Toledo.

Cuando usted se refiere a los gobiernos latinoamericanos, creo que no hay moral en ninguno de esos gobiernos para hablar en material de derechos humanos. Argentina y otros ejemplos recientes son la demostración palpable.

Diría que para nosotros también la libertad, la calidad de vida es que por el partido de béisbol que vamos a ver ahora – y el juego no va a empezar seguro hasta que usted llegue, como muestra de elemental cortesía –, tendríamos que pagar, para presenciarlo, cuatrocientas veces menos que lo que se paga para ver un juego de las Grandes Ligas. Y eso está al alcance de todos.

Es un ejemplo que recordé, antes de decirle que la libertad para nosotros es también que, cuando se acabe esta reunión, no va a haber nunca una ejecución extrajudicial, no va a haber escuadrones de la muerte, porque nunca ha ocurrido en 40 años; a ningún estudiante le van a ofrecer drogas afuera de este recinto, a ningún niño lo van a secuestrar para robarle un órgano, y son cosas que nosotros decimos con pasión, las nuevas generaciones, pero con el fervor de nuestras convicciones.

el arte; pero, con todo respeto, quería expresarle estas consideraciones y decirle a usted que las generaciones que están aquí son

superior y en última instancia a la Corte Suprema de Estados Unidos. Y creo que es correcto decir que el público general del mundo está de acuerdo en que nuestra sistema judicial es independiente de cualquier presión que pueda ser ejercida por parte del legislativo o del ejecutivo.

De tal manera, no conozco los detalles de los casos que usted ha descrito, pero sí le puedo asegurar que tienen la posibilidad de obtener una representación legal adecuada; si creen que alguna ley de Estados Unidos injustamente los ha retenido, detenido o que han sido sometidos a juicio y que hay fallo en contra de ellos, pueden ellos acudir a la Corte Suprema.

En el futuro, yo o cualquiera de mi familia, de mis hijos o de mis nietos podemos tener respuesta a esto, y usted muy elocuentemente ha determinado la diferencia, no solamente la admiración de su propio sistema, sino también críticas a mi gobierno.

En mi presentación traté de indicar que yo, como ciudadano privado, como alguien que ocupó la presidencia, estoy muy preocupado de algunas de las cosas que todavía existen en mi país, relativas al gran número de personas que están en las cárceles, de la aplicación de la ley de la pena de la muerte, la falta de educación, de salud, los problemas que tuvimos con las elecciones del año 2000 en la Florida; pero el punto es que nuestra gente tiene el derecho e individual y colectivamente pueden expresar su propia determinación, su libre albedrío sin riesgo de ser castigados por criticar al gobierno; organizar a otras personas para que se junten con ellos para lograr un cambio y ejecutar ese cambio de una forma, de un proceso de voto libre sobre los días de elecciones que se establecen, que se establecen por lo menos cada dos años a nivel federal.

No sé qué es lo que va a suceder con el Proyecto Varela, que usted dijo que era una ignominia y que realmente insulta el nombre del recuerdo del sacerdote, pero creo que sería interesante que sus oficiales y funcionarios pudieran publicar la totalidad de este documento en el periódico Granma. Publiquen las personas que han presentado su firma para ello, permitan que exista un abierto debate en Cuba. Me encantaría ver, por ejemplo, que haya la posibilidad de un referendo de que si la gente de Cuba está de acuerdo con estos 10 000 ciudadanos o están en desacuerdo; podría ser que la mayor parte de los cubanos estén en desacuerdo, y creo que el mundo vería esto con gran admiración.

Y como lo dije en los últimos dos párrafos, esta sería una vívida demostración de que las bases de su Constitución garantizan el derecho de libre expresión, de libre derecho de asociación, de libre derecho de que un número de ciudadanos presenten una petición ante su Asamblea Nacional y que se someta esta a un voto ante la Asamblea Nacional y por el pueblo en general. Esta sería una verdadera demostración, no mi definición de democracia; pero creo que, en mi opinión, esto honraría los elementos consagrados de su propia Constitución.

Esta es una oportunidad para poder yo expresarme, como usted ha tenido la libertad de hacerlo.

Realmente, permítanme decirles que estoy sumamente agradecido al señor presidente Castro por haberme invitado a que venga acá. Cuando a él se le averiguó por parte de los medios noticiosos sobre si es que podría yo hablar con libertad aquí, en su respuesta dijo: “El señor Carter puede venir a mi país, puede estar en desacuerdo, puede reunirse con quienquiera, expresar lo que quiera, criticar mi régimen,” incluso ofreció

